

LA GUERRA CONJUNTA

Eri Solís Oyarzún *



Introducción.

El tema Conjunto se encuentra de gran actualidad en los centros de estudios estratégicos y militares. Sobre el mencio-

nado concepto se basa el pensamiento de la Armada de Norteamérica conocido como "From The Sea", es decir, proyectar el poder militar de la nación desde el mar sobre el litoral enemigo. La publicación estadounidense "Doctrina Naval. Guerra Naval" especifica: "En los conflictos futuros y en las solicitudes de asistencia especializada, nuestra nación contestará en la mayoría de los casos, con fuerzas conjuntas. Con el propósito de estar preparados para aquellos desafíos, debemos mantener nuestra habilidad para llevar a cabo operaciones diarias con otras Ramas de las FF.AA..."¹ Por su parte, la Armada británica, en la "British Maritime Doctrine", sostiene lo siguiente: "La mayoría de las campañas y operaciones serán conjuntas; esto es, involucrarán fuerzas de más de un servicio y frecuentemente serán combinadas en unión con Aliados".²

En las empresas bélicas conjuntas, por definición, participan fuerzas de dos o más instituciones estrechamente coordinadas en tiempo y espacio por un mando único en demanda de un objetivo estratégico conjunto. Sin embargo, algo que parece tan racional

y obvio se presta para ásperas discusiones y malentendidos debido a diversas interpretaciones entre los especialistas.

La evolución histórica de la Guerra Conjunta.

En los albores de la humanidad, los conflictos armados eran sólo terrestres. Las colectividades nómades, en su permanente deambular, saqueaban a los sedentarios reinos agrícolas. Con posterioridad, las ciudades estados se expandieron conquistando con sus ejércitos a sus vecinos más débiles. La Sagrada Biblia registró en sus páginas numerosas guerras de estos tipos en el tumultuoso Medio Oriente.

Cuando el hombre pudo hacerse a la mar, los navegantes asaltaron a los pueblos costeros, los marineros se convertían en infantería al desembarcar. La leyenda y la historia se entrelazaron para glorificar los primeros intentos anfibios. El sitio de Troya y la batalla naval de Pelusio fueron los hitos que marcaron el nacimiento de una nueva forma de guerra: la anfibia, esencialmente conjunta. Se inició así la permanente y violenta dialéctica entre la tierra y el mar, la primera soporta el ataque desencadenado desde los vastos horizontes del segundo.

Desde la antigüedad, la expansión de Occidente constituyó una aventura anfibia conjunta. En un principio, las flotas de galeas enviaban a tierra sus nutridas dotaciones a fin de formar ejércitos de operaciones. Más tarde, los veleros acomodaban a las tropas

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Magister en Ciencias Navales y Marítimas. Profesor Academia de Guerra Naval. Destacado Colaborador, desde 1984.

1 Publicación N°1 de la Doctrina Naval. Guerra Naval. 1994 (Traducción). Pág. 2.

2 The Fundamentals of British Maritime Doctrine BR 1806. Royal Navy. Londres Segunda Impresión. 1996. Pág. 14.

expedicionarias y la impedimenta en sus entrepuentes y bodegas. En esa época, debido a la amplitud del escenario marítimo y la tecnología disponible, la operación anfibia no encontraba resistencia en la playa. En consecuencia las fuerzas terrestres disponían de tiempo para su concentración, despliegue y aproximación al dispositivo enemigo. Por lo general, el imprescindible control del mar ya se contaba de antemano o se había logrado en una batalla previa; lo contrario representaba una invitación al desastre.

Esta situación de lo conjunto, que había permanecido relativamente estable por miles de años, cambió en forma radical con la revolución industrial. Entre otros inventos aparecieron la propulsión a vapor, mina, torpedo, submarino, ferrocarril, telégrafo, radio, motor a combustión y en particular la aeronave de combate. El avión modificó de manera substancial la guerra y lo conjunto se trasladó desde la costa al interior de los espacios marítimos y terrestres.

La mayoría de los recientes conflictos

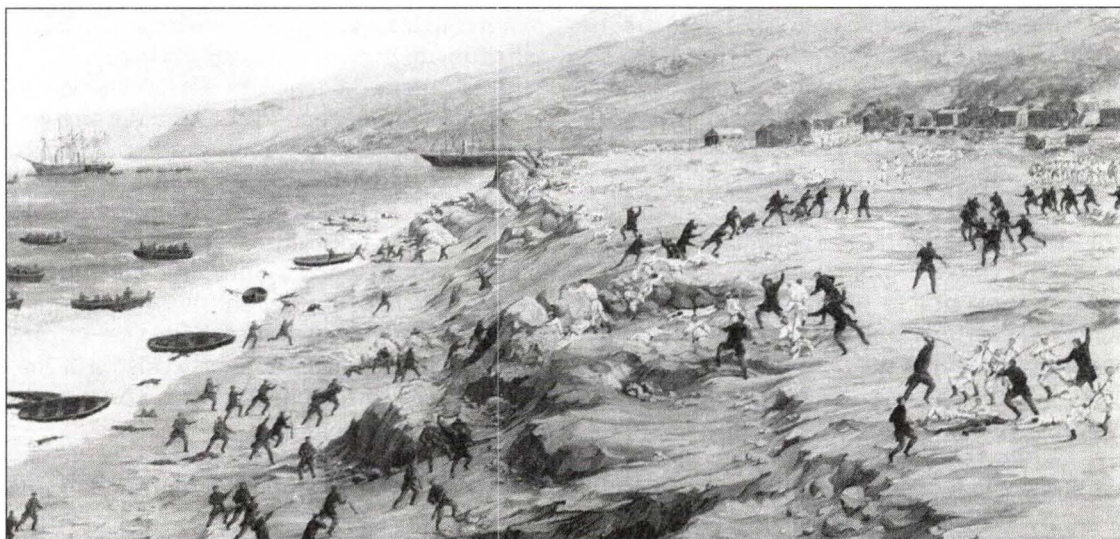
bélicos, incluyendo la Segunda Guerra Mundial, tuvo un marcado carácter conjunto en sus diversos niveles de conducción estratégica y operativa.

Muchas de las experiencias ganadas en el prolongado período conjunto exclusivo tierra-mar aún conservan su validez en el ámbito político-estratégico. Por tal causa conviene estudiar la historia de Chile pues presenta nítidos ejemplos sobre esta materia. Los conflictos armados en que se ha visto envuelto nuestro país, con excepción de la insensata guerra contra España, finalizaron con una ofensiva estratégica lanzada desde el mar. Más aún, uno de los primeros asaltos anfibios con resistencia en la playa fue llevado a cabo en Pisagua.

Ejemplo histórico.

Tentativa de invasión a Egipto (1200 a. C.).

"Pero en tiempos de Ramses III, Egipto, todavía debilitado por la invasión de los hiksos, comienza a ser presionado por los libios y los sirios, con los filisteos a la cabeza. Los pueblos de Asia Menor y de las



El desembarco en Pisagua es una de las acciones bélicas más notables de la Guerra del Pacífico.

islas, envalentonados por estas circunstancias, se coaligan y emprenden la marcha hacia el delta. La reunión de las tropas procedentes del Sinaí y de los barcos de los "pueblos del mar" debe efectuarse en Pelusio (actual emplazamiento de Port Said), plaza fortificada donde se eleva la famosa torre de Ramses III. El soberano egipcio, al amparo de sus murallas, reúne a su flota, que cubría la desembocadura del Nilo y los lagos adyacentes. Guarnece a sus barcos con soldados y sus tiros acribillan a los barcos de los "pueblos del mar". La victoria es para los egipcios y Egipto se ha salvado".³

El control en lo Conjunto.

La guerra es tridimensional, simplificando, abarca el espacio aéreo, terrestre y marítimo de los beligerantes. Cada uno de los aludidos espacios cuenta con una estrategia propia generada por los medios empleados, el ámbito geográfico particular y los objetivos estratégicos perseguidos.

La estrategia militar corresponde al Campo de Acción de la Defensa y le están subordinadas las estrategias de sus tres ramas: terrestre, marítima, aérea y una muy particular llamada conjunta. La estrategia militar está iluminada por la unidad de la guerra, entendida como el correcto empleo de las diferentes capacidades de fuerzas terrestres, navales y aéreas a fin de complementarlas para su óptimo aprovechamiento en el logro de los objetivos estratégicos comunes o en el apoyo interinstitucional.

Los tratadistas coinciden que con los conflictos armados se pretende dominar la voluntad del adversario –Clausewitz dice imponer o someter– a fin de alcanzar los fines perseguidos por la política. En términos sencillos se busca controlar la voluntad del contrincante a las propias intenciones. La magnitud de este control depende del sacrificio a demandar.

La guerra terrestre tiene como objetivo estratégico la fuerza organizada (ejército) del

enemigo para destruirla y así conquistar o conservar el territorio que satisface el Objetivo Político del Campo de Acción de la Defensa. Es decir, demanda el control del espacio terrestre que se ambiciona alcanzar mediante la derrota del adversario. El ejecutor es el ejército propio y la destrucción significa inutilizar, de modo permanente y efectivo, la capacidad estratégica de la fuerza antagonista. Pero no exige su aniquilamiento. El instrumento de mayor eficacia diseñado para conseguir el aludido control radica en la maniobra estratégica.

La guerra marítima tiene por objeto el control del mar y negárselo al contrincante con el propósito de ejercerlo y explotarlo para los fines de la guerra. Los objetivos consisten en la flota enemiga, comunicaciones marítimas, posición estratégica y territorio. Las operaciones navales se hallan en relación directa o indirecta con las estrategias Total, Militar, Conjunta, Terrestre y Aérea. Su mayor participación en la suerte del conflicto – como lo destaca el caso nacional y las últimas conflagraciones – radica en la invasión desde el mar al corazón del dispositivo adversario, una actividad netamente conjunta. Las empresas marítimas adquieren su máxima efectividad al utilizar la maniobra estratégica para vertebrar en forma coordinada y concurrente las operaciones de sus diversas fuerzas tras el objetivo principal.

El objeto de la guerra aérea es alcanzar y mantener un adecuado control del aire distinguiéndose los siguientes grados: situación favorable, superioridad y supremacía aérea. El control del aire también es un medio destinado a posibilitar el uso del poder aéreo propio en beneficio de las fuerzas de superficie propias y amigas y prevenir el empleo del poder aéreo enemigo contra esas mismas fuerzas. Bajo este prisma la actividad aérea tiene íntima relación con lo conjunto.

En resumen, la guerra constituye un problema de control en todos sus niveles. Las tres

3 Almirante Barjot – Jean Savant. Historia Mundial de la Marina. Pág 13. Editorial Continente. Madrid 1965.

fuerzas integrantes del Campo de Acción de la Defensa poseen un factor común para alcanzar sus respectivos Objetivos Estratégicos: Obtener el control del medio geográfico donde operan, en otros términos, el teatro terrestre, aéreo y marítimo. Este factor común forma una excelente base para establecer la teoría de la guerra conjunta.

Los británicos en la Doctrina "Estrategia Marítima"⁴ contemplan el término Battlespace Dominance", el cual abarca el control del espacio de batalla comprendiendo la superficie, profundidad, aire, aeroespacio y espectro electromagnético. Además advierte que el logro de dicha "dominación del espacio de batalla" está vinculado con alcanzar el control del mar del área. Por último enfatiza la utilidad del concepto en operaciones conjuntas y en el litoral donde es necesario mantener la libertad de acción en tierra.

Estrategia conjunta.

Muchos tratadistas dudan de la existencia de una Estrategia Conjunta, aduciendo que ella únicamente combina dos o las tres estrategias ya reconocidas: terrestre, marítima y área para conseguir el objetivo conjunto.

La existencia de un objetivo estratégico tan particular como es el conjunto, que requiere el esfuerzo concurrente de componentes de a lo menos dos instituciones armadas estrechamente conducidas bajo un mando único. Además, el planeamiento, organización y ejecución de las operaciones evidencian más complejidad de lo requerido cuando se opera con sólo una institución; pues éstas deben complementarse y coordinarse en forma sinérgica a fin de explotar las capacidades de medios tan diferentes como la unidad terrestre, naval y aérea. Por dichas circunstancias parece más cómodo y conveniente referirse a una Estrategia Conjunta.

Estrategias y niveles.

Los conflictos, cualquiera sea su grado de violencia o amenaza de ella, representan

fenómenos totales. Comprometen a los cuatro Campos de Acción de la nación. Su dirección corresponde al conductor político. La estrategia empleada es la Total.

El campo de Acción Bélico participa como instrumento colaborador o decisivo en la solución de la disputa. Fija el Objetivo Estratégico Final de las FF.AA. deducido del Objetivo Político Bélico. Asimismo conduce a las tres ramas de la defensa más los Teatros Conjuntos empleando la Estrategia Militar bajo la luz iluminadora de la Unidad de la Guerra. Los Comandantes institucionales dirigen sus órganos de maniobra apoyados en la estrategia terrestre, marítima y aérea. Mientras los Comandantes de Teatros Conjuntos en el manejo de sus componentes recurren a la Estrategia Conjunta.

Generación de un mando y teatro conjunto.

Los Mandos Conjuntos se originan por existir un Objetivo Estratégico Conjunto (O.E.C) ya sea para lograrlo o defenderlo.

Un Objetivo Estratégico es conjunto cuando para su consecución exige un imprescindible control del aire, mar y espacio terrestre o al menos dos de ellos. El O.E.C., se encuentra en tierra y en ocasiones en el mar; por ejemplo, cuando se desea defender o atacar una isla o cuando la fuerza de tarea anfibia agresora aún se encuentra en tránsito.

Generalmente en un teatro de operaciones, el control de la tierra demanda de manera perentoria el control del aire para lograr su objetivo estratégico. En dicho caso se establece un TOC Aéreo-terrestre. Si el dispositivo necesita indispensablemente del control del mar para conquistar y mantener parte del litoral enemigo, prevenir la invasión desde el océano o mantener de modo imprescindible un flujo de apoyo logístico marítimo nos encontramos ante un TOC Aéreo-terrestre-marítimo. El tamaño de las componentes depende del grado de control terrestre, aéreo y marítimo que asegure la obtención del O.E.C.

4 The Fundamentals of British Maritime Doctrine BR 1806. Royal Navy. Londres. Segunda Impresión. 1996. Pág. 69.



Operaciones anfibia.

En los teatros y las operaciones conjuntas las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas son interdependientes unas de otras. El éxito de la empresa reside en una conducción que explote sus respectivas fortalezas estratégicas, reduciendo sus debilidades por medio de una maniobra conjunta.

Operaciones anfibia.

Las operaciones anfibia, por lo común, son conjuntas al comprometer fuerzas navales, aéreas y terrestres. Conviene observar lo afirmado por Castex: "Solamente el mar puede permitir al atacante abrir un nuevo teatro a su ejército. Si no se tiene el dominio del mar, esta forma de ofensiva es impracticable. Hay pues, igualmente combinación entre el ejército y la armada, pero es de carácter estratégico. Pertenece a la estrategia general, que es superior a cada una de las estrategias aisladas: terrestre, naval y aérea: las coordina a las tres, y une, en el plano superior, la acción del ejército, la flota y de la avia-

ción, siempre que los tres tipos de fuerza entren simultáneamente en acción..."⁵ "Para emprender una expedición combinada (conjunta) importante, se requiere ante todo el dominio del mar, quizás solamente local, pero en forma permanente y segura, pese a todos los esfuerzos que pueda realizar el enemigo. Es esta una verdad trivial, y hemos admitido aquí, por hipótesis, que esta condición existía. Hasta estos últimos tiempos bastaba recordarlo, pero ahora aparece otra condición: el dominio aéreo. No es posible realizar una gran operación combinada (conjunta), si no se puede dominar totalmente el aire o disputarlo al menos con ventaja, durante los pocos días críticos que transcurren antes de que el ejército desembarcado logre establecerse sólidamente en tierra."⁶

Otro aspecto que conviene siempre tener presente es aún cuando la operación anfibia constituye una empresa conjunta, ésta responde a las necesidades de la estrategia

5 Almirante Castex. Teorías Estratégicas. Tomo V. Primera Parte. Pág. 111. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires. 1942.

6 Almirante Castex. Teorías Estratégicas. Tomo V. Primera Parte. Pág. 117 Escuela Naval. Buenos Aires. 1942.

militar y en particular la terrestre y su maniobra. En consecuencia el cuándo, cómo, dónde y con qué medios debe desembarcar el Ejército Expedicionario para alcanzar el Objetivo Estratégico de la campaña son exigencias a solventar por la componente marítima de acuerdo a sus propias capacidades.

Las Operaciones Aeroterrestres, en su aspecto estratégico se pueden asimilar a las anfibias.

Algunas definiciones conjuntas.

A pesar que se han dado algunas definiciones, se estimó necesario repetirlas para recalcar el aspecto control.

Objetivo Estratégico Conjunto (O.E.C.); Constituye el generador de un Teatro de Operaciones Conjunta o una Operación Conjunta. Es aquel que exige, en forma imprescindible, el control del aire, mar y espacio terrestre o al menos en dos de los ámbitos geográficos mencionados.

Teatro de Operaciones Conjunto; Parte del Teatro de Guerra dentro del cual contiene uno o más O.E.C. Considera el espacio para la maniobra conjunta, apoyo logístico y administrativo de sus órganos de maniobras. El mando lo ejerce el Comandante del TOC.

Componentes de un TOC.; Representa a la fuerza de alguna de las ramas de las FF.AA. subordinadas al Comandante del TOC responsable de alcanzar el control del espacio de batalla conjunto con el fin de colaborar o alcanzar el O.E.C.

Control del Espacio de Batalla Conjunto; Es el área comprendida por el TOC u Operación Conjunta que abarca el espacio aéreo, aeroespacial, terrestre, espectro electromagnético y marítimo si lo hay. Su control otorga la libertad de acción necesaria para lograr el o los O.E.C.

Operación Conjunta; Empresa bélica en la cual participan, bajo un mando único, dos o tres Componentes de las FF.AA. con el objeto de obtener el Control del espacio de batalla y así alcanzar el O.E.C.

Campaña Conjunta; Es aquella empresa bélica donde existen dos o más O.E.C. parciales, los cuales deben ser obtenidos en forma sucesiva o simultánea por los órganos de maniobra de un TOC.

La Maniobra Estratégica Conjunta.

La maniobra se lleva a efecto en tierra o en el mar; pero, lo más común, es su ejecución en ambos escenarios de la guerra conjunta con la participación de los medios aéreos. En consecuencia debe combinarse la maniobra estratégica en el mar con la maniobra estratégica del teatro terrestre.

La maniobra en la mar, por la ausencia de accidentes naturales del escenario, enfatiza el estratagema – de carácter psicológico – a fin de conseguir el engaño con la ayuda de la diversión, encubrimiento y ofuscación. Para tal efecto utiliza los factores materiales y anímicos tales como: la fuerza, objetivo estratégico, escenario geográfico, tiempo, espacio, entrenamiento, idiosincrasia, personalidad del jefe, espectro electromagnético y cualquier otro elemento.



Ejercicios Conjuntos.

Si aún no se alcanza el control del mar, la orientación de la maniobra se orienta hacia dicho propósito, pero siempre se debe tener presente que el O.E.C. prevalece sobre toda otra consideración. Cuando ya se cuenta con el control del mar, la maniobra está al completo servicio del O.E.C. para el teatro terrestre.

La maniobra estratégica terrestre cuenta con los accidentes geográficos del teatro para alcanzar la iniciativa y libertad de acción para conseguir el O.E.C. Su meta primordial reside en la fuerza que resguarda o ataca el área geográfica a conquistar o defender. La selección del punto de desembarco de la Fuerza de Desembarco y Ejército Expedicionario debe responder a las necesidades de la maniobra en tierra con el propósito de dislocar al dispositivo adversario. Al alcanzar dicho efecto los resultados, por lo general, rebasan las expectativas. El ritmo de las operaciones tiene que ser elevado y así impedir la reacción del adversario.

Ejemplo Histórico.

Guerra Corea Inchon.

"La operación anfibia realizada en Inchon durante la Guerra de Corea fue un ejemplo clásico de cómo las Instituciones navales han empleado la guerra de maniobra. Antes de la operación, el Ejército Popular Norcoreano había restringido a las fuerzas estadounidenses y aliadas hacia un rincón de Corea del Sur, amenazándolas con expulsarlas por completo de la península. Aún cuando sus fuerzas estaban en terrible apuro, el General Douglas MacArthur, Comandante Supremo de las Fuerzas de las Naciones Unidas en Corea, reconoció que las Instituciones navales a su mando tuvieron la capacidad de revertir en forma dramática el curso de la batalla. Pensó que un

desembarco en la península de Corea, al norte de las líneas enemigas permitiría a sus fuerzas cortar las vías férreas norte/sur y las líneas de abastecimiento terrestre decisivas, que corrían cerca de Seoul y que proporcionaban apoyo vital al bloqueo Norcoreano del perímetro de Pusan. Para el 15 de septiembre de 1950, las unidades de combate de superficie de la Armada de EE.UU. y los escuadrones aéreos de portaaviones, junto con las unidades de la Fuerza Aérea de Infantería de Marina con base en la costa, habían despejado las aguas coreanas y el espacio aéreo de la oposición de Corea del Norte. De este modo protegido y oculto del enemigo, las nueve armadas, 260 buques y la Séptima Fuerza de Tarea Conjunta del Vicealmirante Arthur D. Struble transportaron al Ejército y unidades terrestres de Corea del Sur y a la 1ª División de Infantes de Marina con entrenamiento anfibio, al estratégicamente importante puerto de Inchon, al norte de las líneas enemigas. Estas tropas asaltaron la costa a través de líneas despejadas de obstáculos, mediante grupos de demolición naval submarina, y detrás del fuego de artillería de cuatro cruceros, ocho destructores y aviones de seis portaaviones. Los buques de apoyo anfibio pronto trajeron refuerzos y los suministros necesarios para mantener y aumentar la cabeza de playa. Esta audaz y sorpresiva maniobra deterioró en un 90% las líneas de comunicaciones de las fuerzas terrestres del enemigo, ubicadas lejos en el sur, al otro lado del perímetro de las Naciones Unidas en Pusan. Para fines de septiembre, enfrentados a una trampa y a una casi cierta destrucción, el Ejército Popular de Corea del Norte huyó de la República de Corea, una nación que ellos habían invadido con tanta vehemencia hacía sólo unos cuantos meses antes".⁷

7 Publicación N°1 de la Doctrina Naval. Guerra Naval. 1994.(Traducción). Pag. 24.